

BIOGRAFÍA DE IGOR MITORAJ

Igor Mitoraj nace el 26 de marzo de 1944 en la ciudad alemana de Oederan, sobre las montañas metalíferas, hijo de madre polaca y padre francés. Los padres de Mitoraj se conocieron en trágicas circunstancias en la Alemania fascista. Su madre fue deportada de Polonia a Alemania y sometida a trabajos forzados, y su padre, oficial de la legión extranjera francesa, fue internado como prisionero de guerra.

En febrero de 1945 Igor Mitoraj y su madre sobrevivieron al bombardeo de Dresden. Tras el fin de la segunda guerra mundial, la madre decide volver con su hijo Igor a Polonia, a casa de sus padres, no lejos de la antigua capital polaca: Cracovia. En aquella época gobernaba en Polonia, como en Alemania del este, el régimen comunista. Mitoraj pasará allí su juventud. La imágenes renacentistas que admira estampadas en viejos libros despiertan su interés por el arte. No obstante, no es fácil cultivar tal afición en la Polonia comunista de entonces, interesada exclusivamente en la «cultura oficial» —una cultura que celebra lo «oficialmente permitido»— ideológicamente organizada en pro de la exaltación de las fuerzas productivas del mundo obrero socialista. Las reproducciones pictóricas de los impresionistas ayudan a Mitoraj en su búsqueda de guía y estímulo. Comienza a estudiar pintura a los 19 años (1963), en la Academia de Bellas Artes de Cracovia, destacando especialmente en sus tres últimos años con el profesor Tadeusz Kantor (1914-1990), conocido pintor y uno de los autores vanguardistas de teatro apreciado en el mundo entero. Kantor se muestra a menudo contrario a las nuevas corrientes occidentales y tampoco está dispuesto a doblegarse ante los

dictados oficiales. Por el contrario, quiere acercar a sus estudiantes a artistas contemporáneos no socialistas como Andy Warhol, Roy Lichtenstein, Mario Merz e Yves Klein.

En los años sesenta Mitoraj se dedica exclusivamente a la pintura. En 1967 participa con otros estudiantes de la Academia de Cracovia en una exposición colectiva en la Galería Krzystofory de la misma ciudad.

Tadeusz Kantor aconseja a Mitoraj que deje Polonia para ampliar su formación cultural. «Vete, —me dice—, deja Cracovia, sólo así podrás crear algo importante».

En la primavera de 1968 Mitoraj, impulsado por su ansia de libertad artística y personal, deja Polonia. Su destino será París.

La capital francesa ejerce una gran atracción sobre Mitoraj e influye sobremanera en su desarrollo artístico. En ese mismo año, 1968, se inscribe en la Escuela Nacional Superior de Bellas Artes de París (Ecole Nationale Supérieure des Beaux Arts), donde prosigue sus estudios. Financia sus estudios y pasatiempos con trabajos esporádicos.

A principios de los años setenta, crece en Mitoraj el interés por las culturas antiguas sudamericanas, que le fascinan, ejerciendo sobre él una gran influencia. Desea profundizar en su estudio y en consecuencia viaja a Méjico. Allí permanecerá un año, recorriendo el país y estudiando el arte azteca.

Fruto de las experiencias y los estímulos recibidos, Mitoraj se da cuenta de que la pintura no satisface sus posibilidades de expresión como artista. Reconoce que el

artista tiene mejores oportunidades de concentrar sus energías en el campo de la escultura y a esto se dedica.

Tras su vuelta de Méjico en 1974, Mitoraj vive y trabaja fundamentalmente en París. En la segunda mitad de los setenta participa sobre todo en exposiciones que muestran sus trabajos de escultura.

En 1976 Mitoraj consigue un gran éxito con su primera exposición individual en la galería «la Hune» de París, donde se expone principalmente su obra escultórica. Esta exposición en la renombrada galería de arte no sólo significa éxito para Mitoraj, es también un aliciente; desde entonces se dedica exclusivamente a la escultura. Abre un estudio en París donde trabaja fundamentalmente la terracota y el bronce.

En el mismo período se le conceden premios importantes, como el «Premio de escultura» en Montrauge (Prix de la Sculpture). Además, el Ministro de Cultura francés pone a su disposición un estudio en Montmartre en el Bateau Lavoir. Mitoraj pasa cada vez más tiempo en el extranjero.

En 1979 Igor Mitoraj se traslada a Nueva York donde reside varios meses. La ciudad ofrece un escenario artístico lleno de vida y emoción que promueve intercambios culturales rápidos y directos. Con todo, Nueva York no deja en Mitoraj ninguna impresión duradera: adquiere una mayor conciencia de su condición de «artista europeo».

En 1979 Igor Mitoraj visita por primera vez la toscana Pietrasanta, sita cerca del mar. Aquí, no lejos de las famosas cuevas de Carrara que antaño proveían de mármol a Miguel Ángel para sus obras, Mitoraj descubre —después de la

terracota y el bronce- el mármol como material importante para la escultura y como medio ideal de expresión artística.

Viaja cada vez más a menudo a Italia: años después, en 1983, Mitoraj se establece definitivamente en Pietrasanta y abre un estudio sin abandonar el taller parisino en donde continuará viviendo y trabajando durante sus visitas a Francia.

En 1986 acepta una invitación a la XLII Bienal de Arte Internacional de Venecia.

En el curso de pocos años, su obra aparece en numerosas exposiciones individuales organizadas en distintos países. Los grandes éxitos cosechados en sus exposiciones permiten a Mitoraj adquirir, en el año 1987, un gran taller en Pietra-

santa. Mitoraj actualmente vive y trabaja entre la italiana Pietrasanta y la francesa París.

Admirado ya en Europa por público y crítica, en 1989 presenta por primera vez sus obras en la Academia de Arte de Nueva York (New York Academy of Art). Mitoraj triunfa también en los Estados Unidos.

A este éxito le siguen en años posteriores numerosas muestras individuales e invitaciones para importantes exposiciones en los museos. Recibe, entre otros, importantes encargos internacionales de esculturas monumentales para espacios públicos y privados. Metrópolis mundiales como Milán, Roma, París, Londres, Atlanta y Tokio le piden esculturas para sus plazas públicas o nuevos distritos civiles recién inaugurados. Milán se engalana en 1991 con la «Fon-

tana del Centauro» (Fuente del Centauro) y en 1993 con la estatua de mármol «Omaggio a De Sabata» (Homenaje a De Sabata), para el Teatro de La Escala.

Roma le encarga esculturas para dos plazas: la Piazza Mignianelli y la Piazza Monte Grapa. El Museo Británico de Londres se asegura en 1995 la escultura monumental «Thusuki-No-Hikari». El «Tindaro», una gran cabeza, se coloca en 1997 en el nuevo barrio parisino La Défense, donde hoy se encuentran cuatro esculturas monumentales.

Mitoraj es hijo ilustre de las ciudades de Pietrasanta, Massa Marítima y Greve in Chianti. Medalla de oro «Vittorio De Sica» en Italia y medalla de oro «Gloria Artis» de Polonia. Además, es Profesor Doctor «Honoris Causa» de la Academia de Bellas Artes de Cracovia.